

Ayer y Hoy

100161



EL DOCTOR ALFREDO MIGUEL AGUAYO Y SANCHEZ, puede ser considerado como el verdadero padre de la moderna pedagogía en Cuba. Como Fernández Mascaró, el general Rius Rivera, el coronel Semidey y el doctor Cuevas Zequeira, nació en la hermana antilla de Puerto Rico. Cuando tenía solamente 13 años de edad su familia se radicó en la Habana y aquí, en nuestra capital, trabajando de aprendiz de tipógrafo y encuadernador, costó sus estudios de bachillerato. De esta época data su vocación por la enseñanza. En la Universidad Nacional se graduó de abogado y se doctoró en Filosofía y Letras, y por último en la que habría de ser su verdadera carrera, la Pedagogía. Aunque practicó durante algún tiempo en el foro, perteneciendo al bufete del doctor Angel Cowley, pronto se dedicó a lo que ha sido su sacerdocio. En 1884 fue nombrado director de la escuela «Círculo de Trabajadores». En 1886 ingresó en el claustro del colegio «Hoyo y Junco», que dirigía el ilustre pedagogo doctor Manuel Valdés Rodríguez. Aquí introdujo serias innovaciones en la ciencia de enseñar. Fundó en esta época la revista «Fray Martín». Al estallar la guerra del 95 a causa de un trabajo político publicado por su padre, que erróneamente se le atribuyó al hijo, marchó a Puerto Rico, donde ejerció de juez y magistrado interino. En 1898 regresó a Cuba, reanudando su dedicación a la enseñanza. Intervino en la organización de la escuela pública cubana. En 1900 fue exaltado al cargo de director escolar de la Habana, siendo el primer presidente de la Junta de Educación. De 1901 a 1902 desempeñó la Superintendencia Provincial de Escuelas. En 1906 ganó por oposición frente a Maza y Artola la cátedra de profesor auxiliar de la Escuela de Pedagogía en nuestro más alto centro docente. Explicó distintas asignaturas y sucedió al doctor Ramón Meza y Suárez Inclán como titular de la cátedra de Psicología, Historia de la Pedagogía e Higiene Escolar. A sus eficaces gestiones débese la creación del Laboratorio de Paidología de nuestra Universidad. Creó y dirigió la Asociación Pedagógica Universitaria. Dirigió durante varios años la Revista de Educación. Fue inspirador conjuntamente con la doctora Carolina Poncet, del establecimiento de las Escuelas Normales, cuya ley presentó en 1910 don Manuel Sanguily en el Senado y defendió en la Cámara Juan Ramón Xiqués. Aquellos centros comenzaron a funcionar en 1917 siendo secretario de Instrucción Pública el doctor Ezequiel García Enseñat. Anteriormente, el gran educador argentino Victor Mercante, ofreció al doctor Aguayo una cátedra en la Universidad de Córdoba, que rehusó. Desempeñó ininterrumpidamente hasta 1934, la que explicara en la Universidad cubana. Se retiró por enfermedad, siendo designado Profesor Emérito. El doctor Aguayo posee los idiomas inglés, francés y alemán. Su labor como escritor y autor de libros, folletos y estudios pedagógicos, ha sido extraordinaria, sobrepasando la cifra de 400. Muchos de los citados libros sirven de texto en nuestras escuelas y en la Universidad y en reputados planteles extranjeros, especialmente en Perú, Argentina y Colombia y algunos han sido traducidos al portugués. Con Sanguily, Carlos de la Torre y Varona, escribió el conocido Manuel del Maestro. Conoce muy bien las ciencias matemáticas que lo inclinaron en su juventud a estudiar la carrera de Ingeniero y que le han servido de base para los trabajos estadísticos de carácter pedagógico que ha realizado. Fundó la Asociación Pedagógica Cubana. Es presidente de honor de la Asociación Escuela Nueva, miembro de honor de la Sociedad Geográfica, fue director de la Escuela de Pedagogía, posee el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Puerto Rico y la máxima condecoración pedagógica de México, la Medalla de Altamirano. Varias generaciones de maestros le deben preparación y conocimientos. Su esposa fue la señora Julia de Castro y Dueñas, nieta de don Andrés de Dueñas, fundador del colegio «San Federico» y amigo de don José de la Luz y Caballero. Tiene tres hijos: Mercedes, Carlos, que es profesor de Zoología, y Jorge, abogado y subdirector de la Biblioteca Universitaria. A los 81 años de edad, después de una activa y brillante actuación al servicio de la cultura cubana, vive el doctor Alfredo M. Aguayo, apaciblemente en su feliz hogar, entre el respeto y la consideración de sus conciudadanos.

IP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
1947
DE LA HABANA